

**VALORACION DE LA FILOSOFIA Y
DE LOS ESTUDIOS PATRISTICOS
EN PUBLICACIONES RECIENTES**
(Crónica Bibliográfica)

F. J. Weismann

Erwin Schadel, **Musyk als Trinitätssymbol. Einführung in die harmonikale Metaphysik** (Schriften zur Triadik und Ontodynamik herausgegeben von Heinrich Beck und Erwin Schadel. Band 8), Peter Lang, Europäischer Verlag der Wissenschaften, Frankfurt am Main 1995, 464pp.

Mario Puelma, **Labor et Lima. Kleine Schriften und Nachträge**. Herausgegeben von Irène Fasel. Mit einem Geleitwort von Thomas Gelzer. Schwabe CO AG Verlag, Basel 1995, 589 pp.

Chrēsis. Die Methode der Kirchenväter im Umgang mit der antiken Kultur. IV. **Die Kardinaltugenden bei Cicero und Ambrosius: De officiis** von Maria Becker (Westfälische Wilhelms-Universität Münster. Institut für Altertumskunde Christian Gnilka). Schwabe CO AG Verlag Basel 1994, 295 pp.

Grundriss der Geschichte der Philosophie. Begründet von Friedrich Überweg. Völlig neubearbeitete Ausgabe. **Die hellenistische Philosophie.** Erster Halbband. Herausgegeben von Hellmut Flashar. Schwabe CO AG Verlag, Basel 1994, X-490-pp.

Grundriss der Geschichte der Philosophie. Begründet von Friedrich Überweg. Völlig neubearbeitete Ausgabe. **Die hellenistische Philosophie.** Zweiter Halbband. Herausgegeben von Hellmut Flashar. Schwabe CO AG Verlag, Basel 1994, 496-1272 pp.

El objeto del presente artículo es ofrecer un boletín bibliográfico sobre obras recientes, aparecidas en el ámbito de la lengua alemana, y que se ocupan de temas filosóficos y patrísticos (incluyendo también los estudios clásicos). De esta manera, podremos apreciar, hasta cierto punto, la valoración que se da a esos temas y las diferentes metodologías empleadas, tan importantes en el trabajo científico sobre estas disciplinas.

Comienzo con la reciente obra del Prof. Dr. Erwin Schadel, "Privatdozent" en la Cátedra de Filosofía I en la Universidad de Bamberg (Alemania) y estrecho colaborador con el titular de esa cátedra, el Prof. Dr. Heinrich Beck. Schadel, en realidad, continúa y profundiza el pensamiento de Beck sobre los aspectos trinitarios del ser. En este aspecto, es interesante destacar que preside un proyecto de la "Deutsche Forschungsgemeinschaft" sobre una "Bibliotheca

Trinitariorum". Ha publicado estudios sobre S. Agustín (por ejemplo, acerca del **De Magistro**) y ha editado la versión alemana de las "Homilías sobre Jeremías" de Orígenes. Por otra parte, su bibliografía cuenta con otros títulos importantes a los que suma su reciente **Musik als Trinitätsymbol. Einführung in die harmonikale Metaphysik**, obra original y profunda que refleja las inquietudes metafísicas de su autor, en las que están presentes muchos motivos patrísticos, en especial, agustinianos. El tema tiene una rica tradición filosófica: las relaciones entre Música y Filosofía. Baste pensar en el "De Musica" agustiniano para recordar la portada especulativa de este tema. Por otra parte, el Prof. Schadel intenta ver las posibles orientaciones que su enfoque metafísico introductorio puede dar a la época post-moderna en la que vivimos.

Schadel comienza su excelente obra reflexionando sobre el concepto de tonalidad, el que analiza "sub specie Trinitatis". Realiza de esta manera, y de una forma original, una vinculación entre la musicalidad (y su misterio) con el Misterio trinitario en su Unidad y Trinidad. Por esto, habla de dimensiones "ad extra" de la tonalidad diatónica y cromática, que nos recuerdan analógicamente las misiones "ad extra" trinitarias. En realidad, Schadel realiza una comparación interdisciplinar entre la Música y otras Ciencias, no sólo la Teología sino también la Filosofía, la Antropología, etc. y todo esto desde la perspectiva iniciada por su maestro Heinrich Beck: la triádica y ontodinámica. En su investigación, Schadel refleja un profundo conocimiento de la ciencia y del arte musical así como un intento de relacionar toda la riqueza y potencialidad del mismo con las cuestiones antropológicas y, por así decirlo, onto-teológicas. En realidad, se trata de una investigación original y sólida- basada en una excelente y completa bibliografía- sobre la imagen de la Trinidad en sus dimensiones simbólicas presente en la Música. No sólo el hombre es "imago Trinitatis", según la conocida expresión agustiniana, sino que también podemos encontrar símbolos- y con toda la carga semántica, filosófica y teológica que esto implica -en esa realidad maravillosa y mágica- a la par que admirablemente técnica- que es la Música.

De hecho, es notable que Schadel se ocupa de las enseñanzas

dejadas por Agustín en su **De Musica**, pleno de reflexiones filosóficas. No obstante, el proyecto de Schadel es más amplio y ofrece un panorama completo y profundo de las investigaciones más importantes que se han realizado sobre el tema a lo largo de la Historia del Pensamiento. No es una obra de fácil lectura sino que requiere una simpatía especial con el tema para entrar en consonancia con el mismo.

La base o punto de partida del estudio de Schadel es que la tritonalidad, entendida según la ciencia musical moderna, es un símbolo de la Trinidad. Esto se incluye, por otra parte, en una serie de estudios y monografías ya publicados por Schadel y Beck acerca de los valores triádicos y su referente sobrenatural en los diversos órdenes de la existencia. Schadel organiza su investigación desde un punto de vista histórico y sistemático. De esta manera comienza con el número pitagórico y toda su carga estética que ha sido revalorizada recientemente como una aportación importante a los intervalos musicales. Los Neoplatónicos (Proclo, Dionisio Aeropagita), Agustín; S. Buenaventura, S. Tomás y Nicolás Cusano son posteriormente los interlocutores a los que Schadel interroga brillantemente para destacar y descubrir la inmanencia de cada intervalo musical en un proceso de identificación ontológica. Como es sabido, la Filosofía del Dr. Beck, de quien Schadel es Asistente y discípulo, se centra en lo que aquél llama “In-ek-kon-sistenz” y, sin lugar a dudas, representa un aporte original en el pensamiento filosófico contemporáneo, no sólo en el mundo alemán sino también en otros lugares. Por ejemplo, es importante recordar que, tanto Beck como Schadel, han visitado repetidas veces Argentina donde mantuvieron coloquios con el recordado Padre Ismael Quiles,SJ y su Filosofía insistencialista. En efecto, Beck y Schadel se encuentran en esa línea de pensamiento que privilegia la interioridad sin excluir la exterioridad. La inmanencia propia de las realidades creadas no es un obstáculo para la transcendencia propia del orden metafísico y teológico. En la Música, a la que ya Schopenhauer consideraba como la Filosofía auténtica y verdadera y a la que diversos musicólogos y teóricos alemanes han dedicado importantes reflexiones; Schadel busca mayores clarificaciones del misterio trinitario y, en última instancia, del misterio

del ser. Es notable el conocimiento técnico de la Música y de la Musicología que nos brinda Schadel como base para sus reflexiones profundamente filosóficas.

¿Podemos racionalizar la Música?. Más allá de la técnica que acompaña al arte musical y a su inspiración inefable tal como la encontramos en la Historia de la Música; es sugestivo interrogarnos no acerca de una Filosofía de la Música sino sobre las posibilidades del arte musical -como experiencia estética de fundamentar una experiencia onto-dinámica y, específicamente, triádica. Opino que Schadel ha logrado este propósito, siendo coherente con su proyecto de investigación: son admirables su solidez argumentativa, el uso de la abundante y especializada bibliografía y, especialmente, la novedad de la temática.

Por otra parte, nunca debemos olvidar que la Música es una de las manifestaciones artísticas y humanas que más puede acercarnos a Dios. Si vemos en ella un símbolo de la Trinidad esa afirmación se nos hará más inteligible.

Existe una racionalidad de la Música que no se limita al plano meramente racional sino que suscita una dimensión simbólica, abierta al pensamiento y la reflexión. Para desarrollar este enfoque el Prof. Schadel ofrece una abundante cantidad de datos musicales técnicos que implican en el lector familiaridad con los mismos. De esta manera es más factible acceder a la dimensión ontodinámica presente e implícita en los mismos. El libro de Schadel combina armoniosamente la técnica musicológica con la especulación sistemática. En la búsqueda de las raíces primordiales y metafísicas de la Música, nuestro autor intenta profundizar en lo que tiene de inasible y de intangible aunque, a la vez, también de cercano a nuestra experiencia. A través del análisis profundo y sólido de diversos autores que se han ocupado de esta temática a lo largo de la Historia de la Filosofía, Schadel llega a un nuevo enfoque que afirma la positividad del ser y su apertura -mediante el símbolo- a la transcendencia divina en su unidad-trinidad.

Aquella positividad ontodinámica, conexa a la experanza metafísica y sobrenatural, no cierra el dinamismo de la voluntad en cualquier forma de pesimismo o de inmanencia absoluta sino que, a tra-

vés de la musicalidad y de la armonía, la conduce hacia Dios. Es relevante destacar la gran información que maneja Schadel sobre el tema que ha elegido para su libro y la solidez con que utiliza la misma. Podríamos decir no que nos encontremos frente a una Filosofía de la Música (no es este el caso) sino frente a una reflexión metafísica sobre la belleza de la armonía musical, pórtico de la experiencia filosófica-triádica. Salvando las notables y obvias diferencias sobre el particular, recuerdo en este momento el monumental proyecto de von Balthasar en su "Herrlichkeit" en el que la dimensión estética no es separable de la religiosa. Sería gratamente plausible y fascinante que Schadel continuase sus investigaciones en este campo de la simbología musical para que, paulatinamente, pueda ofrecernos un panorama que comprenda también las otras experiencias artísticas en cuanto sea posible descubrir en ellas los reflejos triádicos en la riqueza de los símbolos. Considero que podemos hablar de una "escuela de Bamberg" que ha producido y seguramente seguirá produciendo obras de gran valor filosófico y teológico.

Schadel nos invita a reflexionar sobre lo que él llama una "ontotarmónica Metafísica". Tiene en cuenta, principalmente, la cromática musical en la que la diatónica nos conduce genética y tonalmente a la tritonalidad. El antecedente del estudio de Schadel lo encontramos en Cyriak Schneegass (1546-1597) y en Johann Lipp (1585-1612) que ya veían en la tritonalidad un símbolo de la Trinidad.

En base a su concepción filosófica clave, Schadel considera que la metodología contenida en la expresión sistemática "In-ek-konsistenz" posee un rasgo hermeneútico que conjuga la Música y la Ontología. Las estructuras musicales pueden ser consideradas como un arquetipo analógico de lo triádico (Schadel se ocupa minuciosamente de exemplificar estas afirmaciones con detalles tomados de la ciencia musical, especialmente de la Diatónica y de la Cromática).

El aspecto "in-ek-kon-sistenziale" se evidencia y desenvuelve en la Armonía preindividual, en la Melodía y en la Polifonía (con su dimensión grupal). El Prof. Schadel llega a una nueva concepción en la que se supera todo posible escepticismo y en esto lo ayuda sobremanera la armonía ontológica propia del pensamiento agustiniano.

no. En efecto, Schadel da especial importancia al enfoque de Agustín, autor al que ha dedicado algún estudio importante. El agustinismo abre una perspectiva universal al considerar en su "De Musica" y en otras obras, las dimensiones casi infinitas a las que conduce la experiencia musical, ya sea en su técnica como en su belleza. Esta concepción armónica, según Schadel, puede seguirse y rastrearse a lo largo de la Historia del Pensamiento y de la Ciencia, alcanzando algunos momentos especialmente relevantes.

El Prof. Schadel para desarrollar su hipótesis se aleja de recientes estudios de teoría musical en los que no hay cabida para un desarrollo metafísico a partir de una tonalidad primigenia y radical, ya que ésta no existiría. Por el contrario, Schadel nos ofrece diversos ejemplos de analogías trinitarias en el orden de lo simbólico y que la Música indica en su tri-tonalidad. Da particular importancia a los intervalos musicales. Como he indicado líneas más arriba, Schadel continúa una importante tradición que ve equivalencias entre la tritonalidad y la estructura trinitaria propia de la Divinidad. Su obra se inserta así en una rica corriente de pensamiento y es mérito del Prof. Schadel el habernos ofrecido hoy una revalorización original de la misma. Considero que nos encontramos frente a una obra importante, en la mejor línea del pensamiento filosófico germánico y que denota no sólo originalidad sino también un trabajo sólido y maduro.

Existen, en efecto, "coincidencias" o correspondencias simbólico-metafísicas que pueden fundamentar nuevas dimensiones de la hermenéutica filosófica y teológica. Schadel elude toda visión puramente historicista, es decir, reduccionista de los valores contenidos en el arte musical a la inmanencia más pura. Por el contrario, la característica de su ontología dinámica le permite la ya aludida apertura a la transcendencia. El camino de los símbolos le ayuda en esta tarea.

Se refiere a una Diatónica lógica (con antecedentes en Proclo y Dionisio Aeropagita) y a una Cromática pneumática para llegar a un enfoque más integral de la tonalidad tradicional.

El engarce metafísico y ontológico Schadel lo encuentra en el actuante e intérprete de la Música, es decir, en su condición primordial de ser. Siguiendo las pautas de la ciencia musical, Schadel con-

cluye en el reconocimiento de la Polifonía: en su valor grupal-comunitario, con implicancias filosóficas de diverso orden. El Prof. Schadel nos ofrece una lectura de la Música hecha con especial fineza de espíritu y en la que nos ayuda a descubrir (o, en algunos casos, a re-descubrir) todas las riquezas implícitas y virtuales de su simbolismo propio.

El mismo Schadel ya se había ocupado anteriormente de esta temática, concretizada ahora admirablemente en su nuevo libro (cf. "Trias Harmonica Radicalis. Tonale Musik als Integrationssymbol": E. Schadel-U. Voigt, hrsgg., **Sein-Erkennen-Handeln. Interkulturelle, ontologische und ethische Perspektiven, Festschrift für Heinrich Beck zum 65. Geb.**, Schriften zur Triadik und Ontodynamik. Bd. 7, ebd. 1994, 337-361). En armonía con su maestro, el Prof. Beck, Schadel nos invita a re-valorizar los aspectos y los valores trinitarios a través de su descubrimiento y des-velamiento en las realidades creadas. Este intento nos recuerda, entre otros, el "De Trinitate" agustiniano con sus imágenes y símbolos antropológicos-psicológicos mediante los que Agustín se acercaba al Misterio impenetrable.

En nuestro caso, la Música nos conduce hacia ese Misterio en una expresión acabada de la inteligencia que busca mejor comprender y creer. El método elegido por Schadel es creativo y no conocemos estudios similares: revela así su aporte personal e importante. La Música en su tri-tonalidad puede conducirnos a las raíces más profundas de la persona, es decir, a sus elementos metafísicos constitutivos y básicos.

Se trata de la persona humana como tal y en toda su amplitud, más allá de limitaciones históricas, geográficas o culturales. En consonancia con el pensamiento de su maestro Beck, Schadel atiende a la consistencia personal que conduce a una "in-ek-konsistenz" triádica y, de esta forma, poder aprehender la esencia de la Música y de la persona humana. En realidad, nos encontramos con el despliegue de una gran cantidad de datos técnicos sobre el arte musical pero la intención de Schadel no se limita sólo a presentar la Música en sí misma como realidad simbólica sino en invitarnos a reflexionar sobre las estructuras musicales triádicas como inherentes al mismo ser

y como camino simbólico para llegar al Misterio trinitario. Por esto, va más allá de una mera exposición musical-teórica sino que es la aplicación de su método filosófico al **hecho** musical, en toda su riqueza y complejidad polifónica. La Metafísica armónica de la que Schadel nos habla es una alternativa plausible a diversos proyectos contemporáneos filosóficos que han postergado o dejado de lado los aspectos metafísicos -y, por tanto, más raigales- del ser. Schadel nos invita a disfrutar de la melodía polifónica y triádica del ser, en camino hacia el Ser divino.

Mario Puelma, **Labor et Lima. Kleine Schriften und Nachträge** Herausgegeben von Irène Fasel. Mit einem Geleitwort von Thomas Gelzer. Schwabe CO AG Verlag, Basel, 1995, 589pp.

Mario Puelma Piwonka es un eximio estudioso de las Letras clásicas, nacido en Santiago de Chile en 1917. En 1926 emigró, junto con su madre, hacia Europa. En un primer momento, Paris fue un lugar donde se fue perfilando su amor por los estudios clásicos. Luego, München le ayudará a completar su formación superior científica (especialmente en la Matemática) y humanística-clásica. Comienza realmente a apasionarse por los autores latinos y griegos, tratando de encontrar su riqueza y una metodología personal para su investigación y lectura.

Entre sus maestros de esa época pueden citarse el helenista Franz Dirlmeier, el latinista Rudolf Till y al historiador del mundo antiguo Walter Otto. Una de sus preocupaciones era la vinculación entre la Literatura latina y la griega y la clarificación de lo más específico de la cultura griega. Al llegar la década de los treinta y con la sombra creciente del Nacionalsocialismo en su horizonte sombrío, Puelma y su familia deciden emigrar a Suiza, donde continuará su carrera de investigador y podrá dedicarse a sus grandes temas preferidos de estudio. Quisiera destacar en este momento que los estudios clásicos son de gran utilidad para comprender ciertas cuestiones filosóficas y patrísticas. Más que de utilidad hablaría de complementaria necesidad y el libro de Puelma nos puede dar un ejemplo de lo dicho.

Puelma se encontró en Suiza, especialmente en Zürich, con una antigua y rica tradición clasicista en la que se conjugaban hermosa-

mente los autores latinos y los griegos. Suiza será su nuevo hogar y aquí encontró en el Prof. Howald una excelente guía en sus investigaciones y en su formación: Howald destaca la recepción moderna de los autores clásicos como uno de los temas mayores de su magisterio así como la inter-disciplinariedad en los estudios clásicos. Una obra que influyó en el método de Puelma fue la del filósofo Cassirer, *Philosophie der symbolischen Formen*, que le facilitó su reflexión sobre los diversos géneros literarios. El tema de su Disertación doctoral fue *Lucilius und Kallimachos*, presentado en la Facultad de Filosofía de Zürich (1947). Después de su promoción doctoral, ejerció la docencia en su país natal, Chile y en diversas Universidades alemanas. Su habilitación doctoral fue en 1951 en la Universidad de Freiburg/Fribourg y en 1960 fue designado Profesor ordinario de esa Universidad, cargo en el que permaneció hasta su retiro como Profesor emérito.

En la Cátedra de Lingüística Indogermánica aplicó el modelo de estudios propio de la Universidad de Zürich acerca de los estudios clásicos, y al que ya he aludido, en el que se daba gran importancia tanto a la Lengua como a la Literatura. Puelma se dedicó especialmente a su actividad docente y comenzó a publicar con posterioridad. Su esposa, Olga Kozova, fue no sólo su gran compañera sino también una excelente colaboradora científica.

En esta época numerosos Profesores invitados dieron Seminarios especiales en Freiburg/Fribourg, entre ellos -por citar sólo uno de especiales méritos y seriedad científica- Hans R. Schwyzer sobre el lenguaje de Plotino. También hubo contactos académicos con profesores e investigadores de diversas Universidades italianas: todo esto enriqueció y maduró el pensamiento y la obra de Puelma. Nuestro autor igualmente fue invitado a dar cursos y seminarios en centros universitarios italianos, suizos y alemanes. Por ejemplo, quisiera mencionar su conferencia dictada en la Universidad de Erlangen (Alemania) sobre la recepción del lenguaje griego filosófico en el mundo latino. En efecto, nos encontramos aquí con su tema preferido que puede ser considerado como el “leit-motiv” de su producción científica.

Puelma se retira de la docencia universitaria en 1987 dejando un

importante número de discípulos que continúan su obra. Estos se han interesado por publicar sus escritos (los llamados “kleine”) actualizados por el mismo Puelma. Dos discípulos suyos, Irene Fasel, se ocupó en editarlos. La primera parte de estos “Kleine Schriften” está dedicada a la Lengua y Literatura griegas y contiene nueve colaboraciones dedicadas a Hesíodo, el teatro, Homero y Aristóteles (sobre la Poética), las elegías alejandrinas y romanas, las interpretaciones de Kalímacos (uno de sus temas de especial investigación), Teócrito y Plotino. No es mi intención hacer un análisis detallado de cada una de estas excelentes contribuciones pero sí quisiera detenerme un poco en los dos últimos estudios consagrados a Plotino porque son precisamente textos que he utilizado personalmente en una investigación que estoy llevando a cabo sobre el concepto y el problema de la Libertad. Al tratar este tema en Plotino también ha ocupado mi atención la *Enéada VI*.

Puelma, en el primero de sus artículos dedicados a Plotino, analiza, con rigor y sabiduría filológicas, *En. VI*, 9: en especial, I, 26-28; 3, 49-54; 4, 16ss; 4, 27; 6, 18s; 7, 3-5; 8, 36ss. Con una orientación marcadamente lingüística-filológica, Puelma discute algunas observaciones de los principales intérpretes y editores plotinianos (Igal, Henry, Cilento, etc.) y, en especial de H. R. Schwizer (a quien, por otra parte, dedica el estudio).

Esas observaciones conciernen tanto a la estructura de la frase plotiniana como a su traducción al alemán. El otro artículo es una breve nota que hizo posteriormente a la publicación del artículo anterior y donde da especial atención a 7, 4 y 8, 38.

Las interesantes observaciones estilísticas así como las relativas a las posibles traducciones al alemán tienen un gran valor y ayudan en la hermenéutica de esos textos.

La segunda parte de estos “Kleine Schriften” se ocupa de la Lengua y Literatura latinas: vemos desfilar una serie breve pero destacada de autores y temas (Plauto, Cátulo, Cicerón, las elegías amorosas romanas, Marcial). El estudio sobre Cicerón es sobre su traducción de Platón. El método ciceroniano de traducción es caracterizado por Puelma como *sensus de sensu*, para diferenciarlo de la traducción basada en *verbum e verbo*, más carente de riqueza li-

teraria. Cicerón “transpone” Platón al latín. No lo aleja de sus propias cualidades estilísticas y conceptuales al verterlo en otro idioma.

La metodología o el principio de Cicerón tuvo buena fortuna y ejerció influencia en Quintiliano y en Jerónimo, que se consideraba a sí mismo como un ciceroniano aunque, en su traducción bíblica, se aparta de esa metodología. Es la matización que encontramos en Jerónimo entre “Ciceronianus et Christianus” (cf. su *Epist* 23, 30ss).

Este enfoque que le dio Jerónimo a la traducción, apartándose (hasta cierto punto, en el caso del mismo Jerónimo) del modelo y de la norma ciceronianas, será una característica básica del posterior Latin cristiano o patrístico. Habrá que esperar al Renacimiento para que se redescubra y revalorice el ideal ciceroniano de traducción que, para Puelma, es un ejemplo excelente de humanismo.

La tercera parte de los “Kleine Schriften” está consagrada a temas muy caros a Puelma y que probablemente constituyen su aporte más destacado a la ciencia filológica. En efecto, escribe sobre la recepción del lenguaje filosófico griego en el latino; la problemática de lo que llama “Wortgeschichte” vista a lo largo de la historia hasta la actualidad; un estudio sobre el humanista André de Resende y, finalmente, aborda el tema de la situación de las Lenguas clásicas.

El estudio sobre la recepción del lenguaje filosófico griego en el mundo latino fue publicado originalmente en el *Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie* en 1986 (la mayoría de los restantes artículos aparecieron en *Museum Helveticum*, la excelente revista suiza de Filología). Puelma presta atención detallada a ejemplos en diversos autores clásicos latinos acerca de su recepción de la lengua “técnica” griega filosófica. Es un estudio amplio y de peculiar importancia tanto por la bibliografía a la que remite como por la exemplificación ya aludida que hace de la temática.

No en balde es uno de los temas preferidos de nuestro autor.

La citada recepción (vale la pena recordar que nos encontramos aquí, en el orden lingüístico y conceptual, de un tema de interculturalidad y de diálogo cultural basado no sólo en la mera transposición de unos conceptos a otros en diferente idioma sino de todo un proceso de culturalización, muy estudiado hoy en día por diferentes

enfoques científicos, en particular la antropología y la lingüística; tiene, según Puelma una peculiar significación histórica y cultural. En efecto, es a partir de esa recepción cuando la Lengua latina crece y se desarrolla hasta convertirse en Lengua predominante, desde la Antigüedad, pasando por el Medioevo, y llegando hasta la Modernidad.

Puelma habla, sobre el particular, de una “europäische Geistesgeschichte” que destaca el valor formativo de la cultura clásica greco-latina en la configuración del Occidente europeo y que le ha dado, en consecuencia, sus raíces más profundas. En realidad, se trata de un tema muy importante y de gran actualidad. Diferentes disciplinas y enfoques del tema han tratado de desentrañar el significado del mismo para el mundo actual .

Como bien destaca Puelma, no es posible prescindir de las fuentes greco-latinas (no sólo en lo relativo a la Filosofía sino también respecto a otras Ciencias) para comprender la configuración de la sociedad occidental actual. Es evidente que tampoco se puede prescindir de las raíces hebreas de la cultura occidental, tema que no es tratado por Puelma y que, no obstante, tiene una relevancia muy desatacada a la hora de comprender mejor esta problemática.

Para Puelma, el recurso a los Clásicos no tiene el valor de una casa de antigüedades o de una simple arqueología del saber que se quedase estáticamente en lo ya dicho y pensado por los clásicos; por el contrario, el caso específico de la recepción del lenguaje filosófico griego en la antigua Roma nos revela un proceso de creatividad que siempre hemos de tener en cuenta para comprender el aspecto más destacable de la cultura occidental (no sólo exclusivamente limitada al ámbito europeo-occidental sino también a todas las otras regiones del mundo influenciadas por ese ámbito y espíritu cultural).

Se trata, en realidad, de alcanzar las raíces de lo que Puelma llama “Sprech-und Denkweise” en los elementos básicos constituyentes de lo que Puelma considera un “Umformungsprozess” del griego al latín y luego a la Modernidad. Este tema tiene interés para los estudios patrísticos y también histórico-dogmáticos al ver, por ejemplo, como términos griegos filosóficos han pasado, en algunos Pa-

dres, a formularse con su equivalente latino en cuestiones referentes a diversos aspectos de la fe y de su contenido.

Los "Kleine Schriften" concluyen con un estudio sobre la situación de las Lenguas clásicas, aparecido en **Methode und Weltanschauung** 16 (1959) ps. 69-83; y con cuyo comentario quiero también finalizar esta recensión. Puelma, como gran estudioso de las Lenguas y de la Cultura clásicas, nos deja en este estudio un panorama que puede clarificar muchas de nuestras actitudes frente a las mismas, particularmente cuando nos acercamos a ellas en su relación con la Filosofía y los estudios patrísticos.

Se ha dicho, con gran sabiduría, que el estudio de las Lenguas clásicas, hecho con una metodología que suscite amor por ellas y con una didáctica que privilegie el contacto directo con los mismos autores clásicos; posee un gran valor formativo personal: intelectual, moral, espiritual. Puelma también está convencido de esta afirmación y su misma vida es un ejemplo de la misma.

Es interesante la historia de los estudios clásicos, a la que Puelma hace referencia, para darnos fácilmente cuenta del lugar central que han ocupado en la constitución del espíritu y de la cultura occidental. En esta recensión he destacado este aspecto porque considero que así, siguiendo las orientaciones de Puelma, podemos colocar, en su justa dimensión, el significado altamente formativo de las Lenguas clásicas y de la cultura que las mismas llevan conexas. Por otra parte, ese valor formativo no es solamente personal (para los amantes del saber clásico y de su lectura, por ejemplo) sino que también puede serlo en los institutos educativos cualesquiera sea su nivel. Re-descubrir el valor de la cultura clásica es uno de los aportes más sugestivos que se desprende de la lectura de estos escritos de Puelma.

Como ya es sabido, el amor por los estudios clásicos no se destaca en los programas educativos de los diferentes países occidentales (incluidos los de América latina) y las razones pueden ser múltiples. Considero que una de las principales es la que ya mencione: la falta de una metodología y una didáctica adecuadas y atractivas que en nada pierda su solidez y seriedad. Por otra parte, es superfluo recordar que, para el cultivo de las Ciencias patrísticas, las Lenguas

clásicas (junto con otras antiguas Lenguas orientales) son un instrumento de trabajo auxiliar que, no obstante, posee un valor esencial. Leer los autores patrísticos en sus idiomas originales (Latín, Griego, Siríaco, las versiones armenias, árabes de diferentes Padres, etc.) es un hermoso ideal que ha de ir concretizándose en todos los amantes de los estudios patrísticos.

Puelma es consciente de aquel olvido -por no decir desvalorización- de los estudios clásicos en la formación básica de los jóvenes y piensa especialmente en las regiones alemanas y suizas.

Constata un hecho (que existe en muchas otras partes del mundo estudiantil y no sólo en las regiones germanófonas): hay cierta prevención o miedo frente a las Lenguas clásicas porque se desconoce toda su riqueza y su valor educativo. Una de las causas principales de esa prevención es la ya citada ausencia de una metodología adecuada para su enseñanza y de una motivación seria (por ejemplo, el conocer las raíces de la propia cultura y civilización).

Puelma se detiene en el aspecto **humanista** del estudio de las Lenguas clásicas y esto lo dice pensando, por ejemplo, en la hermosura y grandiosidad de los autores griegos, con su sentido de la belleza y de la tragedia. Lo mismo vale para la sobriedad y la precisión de los clásicos latinos. Siempre será plausible recomendar a los niños y a los jóvenes que cimienten aspectos de su personalidad sobre las bases de la cultura en la que viven. Considero que esto se aplica lógicamente a los países europeos pero también a los países americanos en los que existe una fuerte tradición e influencia europeas.

Un ideal a alcanzar, dentro de este contexto, es lo que Puelma llama, evocando a los clásicos, la “*kalogathia*” o “*alma bella*” (recordemos aquí todo lo que significa la “*Paideia*” griega) a la que yo añadiría, para no limitarla sólo al orden natural, la dimensión religiosa y sobrenatural de la belleza, camino hacia la Belleza Suprema, Dios.

Baste recordar fugazmente los estudios magistrales de Von Balthasar sobre la estética teológica para recordar la importancia que puede tener este tema.

Puelma, por otra parte, destaca también el valor de los clásicos

para la educación y formación cívica y política (en el mejor sentido de la palabra) de los jóvenes, es decir, para su responsabilidad en el orden temporal. En efecto, ésta también es una de las tendencias que se destacan en las apreciaciones del autor suizo cuando recuerda que todos los ámbitos de la vida humana (piensa especialmente en la Moral pública, en la Política) pueden recibir una ayuda gracias a la asimilación de la enseñanza de los clásicos.

Con mayor precisión, Puelma se refiere a los campos del saber que pueden recibir esa ayuda benéfica: por ejemplo -y mencionándolos someramente-: la Filosofía de la Naturaleza; el Pensamiento físico-matemático; la Medicina; la Organización política y jurídica; el Método histórico; la Estética; la Pedagogía; la Poesía y la Prosa artísticas.

Los textos clásicos poseen, por otro lado, lo que es propio de los mismos, es decir, su **clasicismo**, entendido como estabilidad y permanencia a la que se puede recurrir en cualquier momento. Sus valores pedagógicos permanecen siempre y, como tal, han de ser utilizados en la educación y en la investigación.

Lo contrario sería depreciar una rica tradición que es como una luz orientadora.

La lectura del libro de Puelma es, por tanto, no sólo una recopilación de breves investigaciones filológicas eruditas y de gran calidad científica sino también un estímulo para poder amar la cultura clásica e integrarla, por ejemplo, en el cultivo de los estudios patrísticos.

Maria Becker, **CHRESIS. Die Methode der Kirchenväter im Umgang mit der antiken Kultur. IV: Die Kardinaltugenden bei Cicero und Ambrosius: De officiis.** Westfälische Willhelms-Universität Münster. Institut für Altertumskunde. Christian Gnilka. Scwwabe CO AG Verlag Basel 1994, 295p.

Este importante trabajo de Maria Becker es el resultado de su Disertación doctoral presentada en la Universidad de Münster (1992) bajo la dirección del Prof. Dr. Christian Gnilka. Gnilka es conocido por sus investigaciones en el campo del método utilizado por los Padres. Podemos citar, para hacernos una idea de su interesante proyecto, los volúmenes que publicó anteriormente en la mis-

ma colección donde ha sido publicado el libro de su discípula Becker: "Der Begriff des "rechten Gebrauchs" (1984); "Kultur und Konversion" (1993); "Die Methode im Spiegel des falschen Gebrauchs" (en preparación).

El laudable proyecto de Gnilka, que continúa la rica tradición de los centros universitarios alemanes sobre esta clase de estudios; nos propone un tema apasionante y que tiene algunos puntos en común con los "Kleine Schriften" de Puelma, anteriormente recensionados. Es decir, se relaciona la cultura clásica con la cultura occidental mediatisada a través de la cultura patrística, que es un factor esencial para entender no sólo una de las fuentes de la reflexión teológica sino también del mismo origen de la cultura occidental.

María Becker nos ofrece un trabajo sólidamente elaborado y con seriedad científica. En concreto, se ocupa de la relación entre Cicerón y Ambrosio respecto al tema de las virtudes cardinales, tal cual son presentadas en sus respectivos *De officiis*. Como todo tema clásico, éste también puede ayudarnos en la reflexión ética contemporánea sobre temas tan importantes como el trabajo, la dignidad de los oficios y el sentido de la autoridad, etc. Becker ha elegido ese especial aspecto de la cultura clásica y patrística para exemplificar los vínculos entre la fe y la cultura de su época. Este tema, junto con los anteriormente citados, es central y la investigación de Becker es un importante aporte para su mejor comprensión.

Ambrosio tuvo en gran consideración y respeto el *De officiis* ciceroniano (cf. su *De officiis ministrorum* o, más bien y según la opinión de Testard, simplemente *De officiis*) y, de hecho, lo estudió y re-elaboró desde su propia óptica teológica y espiritual. Se han destacado diversas similitudes entre ambos *De officiis* (la división tripartita de la obra, en la dedicatoria, etc.). Por eso, se ha hablado de una imitación de Cicerón por parte de Ambrosio (Zelzer) en el contexto de un proceso interesantísimo en el que la lengua latina es, por decirlo así, "cristianizada". Desde este punto de vista, podemos encontrar referencias igualmente a la Historia del Latín cristiano, sus peculiaridades y su evolución (baste recordar los estudios ya clásicos de Christinne Mohrmann). Sin embargo lo importante por destacar -y es lo que intenta hacer Becker- es la **especificidad** de la

interpretación ambrosiana sobre el texto ciceroniano. Al fin de cuentas, no nos encontramos con una simple y directa mimesis de la cultura clásica por parte de Ambrosio (y de los Padres en general) sino de una real nueva interpretación o, lo que podríamos llamar, estilo hermeneútico patrístico. Algo similar podemos decir, por ejemplo, acerca de las influencias neoplatónicas en Agustín (por otra parte, es sabido que esta cuestión ha suscitado diferentes opiniones y debates entre los estudiosos del tema).

Becker, en seis capítulos y con un orden sistemático encomiable, estudia la **prudentia/sapientia, iustitia, beneficentia, fortitudo y temperantia**. Luego dedica un capítulo dedicado al tema de lo **honestum** y de lo **utile** (en referencia al tercer libro de **de officiis** y a la problemática de los **officia media** y **perfecta** en Ambrosio) y la elaboración de una fórmula para dirimir cualquier eventual conflicto entre lo **honestum** y lo **utile**. Como se ve facilmente, los temas presentados pueden tener para nosotros sumo interés, en particular en el orden de la reflexión ética .

Becker destaca que su estudio comparativo entre Cicerón y Ambrosio, nos enseña que el Obispo de Milán utilizó el texto ciceroniano de una manera crítica y en conformidad con sus propias preocupaciones pastorales y sus inquietudes teológicas. **Esta, por otra parte, parece ser una constante en la metodología patrística respecto a los cambios.** El tema estimula la investigación ulterior en otros autores (por ejemplo, en Basilio) y, desde este punto de vista, es encomiable el proyecto de Gnilka y de su discípula Becker.

Lo que se ha denominado la **chrēsis** se evidencia en la labor hermeneútica realizada por Ambrosio. En general, Ambrosio (como el resto de los Padres) ven las “semillas” del Verbo en los pensadores paganos, según una metodología ya tradicional y bien conocida, y así revalorizan sus aspectos positivos.

Por ejemplo, en el caso que nos ocupamos, Ambrosio toma de la Filosofía estoica su doctrina sobre las virtudes cardinales y esto le permitirá, en gran medida, ir elaborando su doctrina moral, de tanta influencia posterior en el pensamiento occidental.

Becker destaca que Ambrosio realiza, no obstante, una profunda transformación del pensamiento ciceroniano y no se limita a una

simple apropiación o imitación. Esa transformación pasa por el criterio sobrenatural y teológico Propiamente ambrosiano: por ejemplo (y sin entrar en un análisis detallado de cada virtud, lo cual excedería los límites de este boletín bibliográfico) Cicerón considera que la finalidad de las virtudes sociales es la promoción de la sociabilidad humana y la elevación moral de la sociedad. Ambrosio, por su parte, profundiza el enfoque ciceroniano y lo relaciona con un aspecto esencial de las mismas virtudes en la perspectiva cristiana: el amor del prójimo. Y esto lo podemos ver en cada una de las virtudes. Becker, además, destaca algunas diferencias metodológicas que hace Ambrosio respecto a su modelo. Desde este punto de vista, es fundamental la introducción que Ambrosio hace de la **pietas** que reúne admirablemente en sí los dos aspectos indisociables de la caridad: Dios y el prójimo. La “despicientia rerum externarum humana-narum” estoica es transformada en Ambrosio en búsqueda verdadera de Dios y de su Salvación. Esto no quiere decir que Ambrosio descuide los aspectos ascéticos y de renuncia que, de alguna manera, podían encontrarse en la concepción estoica.

También, a partir de la “temperantia”, Ambrosio nos habla del “decorum”, al que da un lugar en la doctrina cristiana: el “decorum” que brota de la Gloria divina y se revela en la vida del hombre. Respecto a la distinción o discernimiento que Cicerón hace entre lo “honestum” y lo “utile” cuando entran en conflicto (es sabido, que Cicerón acuña una “formula” para resolver el posible problema), Ambrosio ordena esa “formula” al precepto del amor de Dios y del prójimo, eje de su pensamiento en estas cuestiones. Es interesante destacar la relevancia que este enfoque tiene para la reflexión ética actual y que permitiría superar el craso utilitarismo.

Los Estoicos hablaban de oficios medios y plenos o perfectos (“officium medium et perfectum”) y Ambrosio, basándose en la misma distinción, se refiere a la concepción ética vetero y novotestamentaria así como a la distinción entre la sabiduría espiritual y evangélica contrapuesta a la sabiduría meramente humana.

Becker destaca con razón que la esencia de la **Chrēsis** (en todo el pensamiento patrístico y, de modo especial, en Ambrosio) consiste en utilizar, dándole su sentido específico nuevo y original, los

elementos de lo bueno y lo verdadero expresados filosóficamente en la Stoa.

Es lo que Becker denomina un “Prozess der Umformung”, expresión que sintetiza con acierto la labor interpretativa patrística: en realidad, es un proceso de purificación y de liberación de todo aquello que Ambrosio considera incompatible con su propia doctrina.

Otro aspecto destacable de la *chrēsis* es su lado pastoral, es decir, su rol en la formación de los fieles y en la polémica doctrinal en cuestiones relativas a la fe. En este sentido, Ambrosio no acepta el método ciceroniano en la búsqueda de lo bueno y verdadero y, en general, los lineamientos y principios de la ética pagana (baste recordar, por ejemplo, que Cicerón estuvo muy influenciado por el filósofo pagano Panecio). Recordemos aquí la polémica contra la idolatría y la sabiduría vana de los filósofos (en cuanto opuesta a la verdadera filosofía que conduce a la fe). La confrontación con la ética pagana la encontramos, con más amplitud, en el tercer libro de la obra de Ambrosio que aquí comentamos. Becker habla también de un doble principio: de “Bewahrung” y de “Umorientierung” para describir y cualificar la labor realizada por el Padre de la Iglesia, es decir, alude a una labor exegética e interpretativa que intenta armonizar los datos de la fe con los de la cultura circundante pagana. La dimensión más excelsa de esa labor es la **creatividad** patrística (por ejemplo, cuando Ambrosio habla de la **benevolentia** como de una actitud básica y fundamental).

Esta **benevolentia**, destaca Becker, reúne en sí diversos aspectos del pensamiento ciceroniano y le ayuda a elaborar las bases de la ética cristiana.

Hellmut Flashar (Herausgeber), **Die Philosophie der Antike**
4. Die hellenistische Philosophie. Erster Halbband. (Grundriss der Geschichte der Philosophie), Schwabe Co. AG. Verlag, Basel, 1994, 490pp.

Hellmut Flashar (Herausgeber), **Die Philosophie der Antike**
4. Die hellenistische Philosophie. Zweiter Halbband. (Grundriss der Geschichte der Philosophie), Schwabe Co. AG. Verlag, Basel, 1994, pp. 496-1272.

Los dos últimos libros que comento en este boletín bibliográfico

(limitado intencionalmente al área de lengua alemana) forman parte de un nuevo e importante proyecto consistente en editar una especie de nuevo “Ueberweg”, adaptado al actual estado de los conocimientos filosóficos, en los aspectos metodológicos, bibliográficos y de interpretación. Es bien sabido por todos los estudiosos y amantes de esta clase de estudios, lo que ha significado el “Ueberweg” para la investigación filosófica.

El nuevo proyecto, patrocinado por la editorial suiza Schwabe, seguramente ocupará también un lugar preferencial en las bibliotecas y en las consultas de los estudiosos actuales. Aparte de los volúmenes aquí recensionados, también contamos con uno dedicado a la Antigua Academia, Aristóteles y el Peripato. Otros volúmenes aparecidos, como parte del proyecto, están consagrados a la Filosofía del siglo XVII en Francia, Inglaterra y los Países Bajos.

Volviendo a nuestros libros, la primera parte de **Die hellenistische Philosophie** comienza con una introducción a la Filosofía helenística en general (Flashar y Gordel). Luego se dedica al estudio de Epicuro y de su escuela así como de sus disidentes. (Michael Erler).

El mismo Erler estudia, a continuación, Lucrecio y lo hace con el mismo método y sistema que aplicó en el estudio de Epicuro y del epicureísmo: estado actual de la investigación, escritos, ediciones y traducciones, vida, contenido de la obra, doctrina, influencia en la posteridad. Es fácil darse cuenta que se trata de un método encimiable y de alto valor didáctico que permite una excelente introducción al estudio de los temas presentados. No obstante, es justo hacer notar que los mismos estudios ya constituyen en sí mismos excelentes monografías, que serán de consulta indispensable para la investigación ulterior.

Erler dedica una atención especial, en el epicureísmo, a Filodemio de Gadara, destacando su teología, ética, retórica y poética. Del mismo modo, presta especial atención a la difusión del epicureísmo en Roma (Cicerón, Virgilio, Horacio) hasta el fin de la República. Quisiera destacar que, en cada uno de los aspectos tratados (y esta es la característica general de este nuevo “Ueberweg”) la bibliografía es selecta, completa y excelente aunque, como es habitual en las obras del área alemana, los títulos están limitados a esa área y en

lengua alemana, lo cual lógicamente impide que algunos lectores o estudiosos puedan tener fácil y rápido acceso a la misma.

En este boletín me limitaré a señalar algunos aspectos de la obra comentada porque, de lo contrario, excedería en demasía los límites de un simple boletín o crónica bibliográfica.

Como es sabido, la "Filosofía helenística" abarca aproximadamente desde la muerte de Alejandro el Grande (323 a.C.) hasta la caída del Reino de los Ptolomeos en Egipto (30 a.C.). Droysen (1836-1843) acuñó -al menos en el ámbito germánico- la expresión "Hellenismus". Se destaca su relación con el pensamiento ateniense, la constitución de un sistema propio (sistematicidad) que no excluía la discusión y la crítica frente a cuestiones "abiertas". Estas, no obstante, tenían sus raíces en antiguas cuestiones tratadas por los Filósofos precedentes. Una característica es su separación entre Filosofía y Ciencia. Su teoría del conocimiento (Física y Lógica) guarda relación indudable con los componentes éticos (Ética).

Se trata de una Ética individualista que, no obstante, no excluye el interés y la actividad política.

Sobre Epicuro, Michael Erler se hace eco y asume los grandes progresos que se han hecho en su estudio a lo largo de los últimos treinta años. En especial, a través de nuevas ediciones y comentarios, hemos llegado a conocer nuevos textos y fuentes de nuestro Filósofo. Como es sabido, Epicuro ha sido objeto de polémicas encontradas y, sobre el particular, baste recordar la valoración negativa que se tenía del mismo en la Filosofía patrística (y, en general, en toda la época patrística).

Con el transcurso del tiempo esa valoración negativa cambió y se reconoció incluso la influencia positiva de Epicuro en la Ciencia moderna (por ejemplo, en Newton). Dejando de lado los enfoques más bien desvalorizadores (entre los cuales cabe citar el del destacado historiador de la Filosofía Zeller), la moderna investigación, de la que se hace eco y es fiel reflejo la obra aquí recensionada, ha revalorizado y mejor comprendido lo que Epicuro fue y significó. Aquí se continúa, en cierta manera, la tradición del mismo Ueberweg (y de Prachter) que destacaban la claridad científica y la conceptualización en el epicureísmo visto como corriente filosófica.

Es interesante recordar aquí que, durante el siglo XIX, la Filosofía helenística era globalmente desvalorizada.

Todo ya había alcanzado su plenitud con Aristóteles y lo demás era simple epígono, sin especial importancia, del Estagirita. Las cosas cambiaron, como ya he indicado, en la investigación más reciente, en particular a partir del descubrimiento de papiros con material nuevo de Epicuro y que ha conducido a una consideración positiva de su doctrina. Incluso se llegó a una valorización positiva de su religiosidad, a raíz de la pregunta sobre la relación, en su sistema, entre utilitarismo y religiosidad (cf. los estudios clásicos de Festugière). En este sentido, se tiende hacia una espiritualización de la doctrina de Epicuro, en la que no está ausente la referencia a la interioridad.

En las nuevas corrientes de investigación se destaca la intención teórica presente en la Filosofía de Epicuro, lo cual conduce a una mejor comprensión de su obra “*De Natura*” y a una cierta comprensión no materialista, metafísica de su pensamiento.

Se estudia también, de forma excelente, la escuela de Epicuro, sus coincidencias y divergencias con el maestro. Así podemos detenernos en el estudio de Metrodoro, Polyainos, Hermarco, Kolotes, Karneiskos, Idomeneo, Filónides, Demetrio Lakón, Zenón de Sidón; Fedro y Sirón, Asclepiades de Bitinia, etc. También se hace una referencia a los disidentes y a la presencia de las mujeres en la escuela epicúrea. Como es sabido, Epicuro estableció su escuela en un jardín fuera de la ciudad (hacia el 305/4). Sobre el particular, se dedican páginas interesantes al llamado “*Kepos*” visto como institución.

La segunda parte del volumen consagrado a la Filosofía helenística comienza con un estudio óptimo de Peter Steinmetz dedicado a la Stoá: en general (hasta el comienzo del período imperial romano); Zenón de Kition; los discípulos de Zenón; Crisipo de Soloi y sus discípulos y continuadores; Panecio de Rodas y su escuela; Posidonio de Apameia y, finalmente, la Stoá en la segunda mitad del siglo I a.C. La Stoá, una de las cuatro grandes escuelas filosóficas helenísticas, fue fundada -como ya es sabido- en Atenas por Zenón de Kition (ca. 300 a.C.) y finalizó, como escuela, en la mitad del si-

glo III d.C. Steinmetz presenta una visión completa de la Stoia, no tan sintética, con buenos análisis y relevamiento de datos básicos y fundamentales para la comprensión de tan vasto movimiento filosófico-espiritual. Baste recordar su influencia en autores patrísticos (cf. los estudios ya clásicos de Spanneut, entre otros, que incluso habla del influjo de la Stoia en autores contemporáneos como Andre Malraux). La Stoia, en efecto, es fundamental para conocer muchos aspectos y matices de diversos autores patrísticos. Desde luego, los estudios imprescindibles de Max Pohlenz serán siempre una referencia obligada pero al mismo pienso que puede añadirse, con justicia, la investigación que aquí nos presenta Steinmetz.

Steinmetz presta especial atención al contexto histórico del movimiento estoico y resalta, en consecuencia, sus valores intrínsecos. Con el mismo cuidado didáctico (fuentes, ediciones, bibliografía excelente, etc.) nos presenta las figuras de Zenón y de Crisipo y de sus escuelas respectivas. A continuación presta especial atención a Panecio (y su escuela) y a Posidonio. Cada autor es presentado, de la forma más completa y propia para un manual de este tipo, en la totalidad de su doctrina de acuerdo a las fuentes que disponemos.

A continuación, Woldemar Görler estudia el Pirronismo postergado y la primera Academia con toda la problemática implicada en esas escuelas y que brotan de sus posiciones escépticas y académicas. Un autor estudiado particularmente es Antíoco de Ascalón. Un conocimiento cada vez más afinado y exacto de esas escuelas filosóficas nos ayudará también, como en los casos anteriores, a comprender, con la mayor claridad posible, al Agustín polemista de sus *Diálogos de Casicíaco* y a otros autores del período patrístico.

Los otros filósofos estudiados son Pirrón de Elis, Timón de P(h)ileius y sus respectivos discípulos. Corresponde luego ocuparse de la primera Academia; de Arquesilao; Laquídes y su escuela; Carneades y el período comprendido entre éste último y Filón de Larisa; Antíoco de Ascalón y su escuela.

Por último, estudia el fin de la Academia sin dejar de hacer interesantes referencias al Platonismo en Alejandría, a la Academia escéptica y a Filón de Alejandría. Es curioso destacar que Theomnes, prácticamente desconocido, es el último filósofo designado co-

mo "académico" en las fuentes más antiguas. Brutus escuchó sus lecciones en el otoño del 44 a.C. Justamente, con posterioridad a esta presencia de Brutus, no encontramos -al menos, por un siglo- ninguna presencia filosófica platónica en Atenas.

El sexto capítulo de la obra aquí recensionada está dedicado a Cicerón y ha sido redactado por Günter Gawlick y Woldemar Görler. Al igual que en los anteriores capítulos a los que me he referido, el consagrado a Cicerón es excelente en el plano metodológico, bibliográfico y de los contenidos que exponen la vida y la obra del gran escritor. Resulta ocioso decir (baste recordar el estudio ya clásico y fundamental de Maurice Téstand) que entre Cicerón y Agustín existió una corriente de influencia destacable. No sólo la lectura de los fragmentos del "Hortensio" sino también otros aspectos en la doctrina de Agustín tienen un sesgo -o, al menos, ciertos rasgos- que denotan respeto y admiración por Cicerón.

Gawlick y Görler -al igual que los otros autores este manual ya aludidos en páginas anteriores- nos ofrecen una visión excelente de la vida, escritos y doctrina de Cicerón.

Lo hacen con un estilo conciso, que encierra innumerables referencias bibliográficas y, sobre todo, un óptimo conocimiento del tema tratado. Esa concisión y síntesis -que es como una especie de invitación a la profundización y ampliación ulteriores- caracteriza esta nueva versión del "Ueberweg". En efecto, el estilo adoptado por los redactores es intencionalmente sintético aunque sin descuidar ninguna de las cuestiones presentadas por el tema estudiado, especialmente las suscitadas por la bibliografía clásica y más reciente.

Sobre Cicerón podemos leer acerca de su vida, escritos, Filosofía e influencia posterior. Finalmente, la obra concluye con una serie de útiles índices: un glosario griego y latino, un índice de personas y de cosas y otro de los papiros utilizados para el conocimiento de nuevas fuentes y textos.

Cicerón nos es presentado de una manera armónica y obtenemos de él una imagen completa, en consonancia con la calidad y la finalidad de la obra que estamos comentando. Es sabido que la bibliografía sobre Cicerón es inmensa y con obras de gran importancia. Por otra parte, tenemos sobre él un buen conocimiento (algunos

son testimonios que nos dejó el mismo Cicerón sobre su persona) y su correspondencia nos permite conocer prácticamente su vida cotidiana. Sin olvidar la biografía que escribió Plutarco y que es bastante completa.

Su obra, como ya es sabido, tiene una importancia peculiar en el mundo de los clásicos. Posee una gran riqueza idiomática y conceptual, con un estilo propio que se caracteriza por su perfección y pureza. La lectura de su correspondencia, de sus escritos filosóficos y retóricos nos ofrece un modelo "clásico", por excelencia, y que explica -en gran medida- la atracción que ejerció en algunos autores patrísticos y en autores posteriores.

Cicerón -como es sabido- tuvo su editor en su amigo T. Pomponius Atticus aunque, sin embargo, no nos ha llegado la totalidad de sus escritos. No obstante, lo que poseemos ya es más que suficiente para tener una visión de su doctrina. A la luz de ésta, ¿podemos hablar de un Cicerón filósofo? Esta pregunta se la formulan los autores de la investigación que estamos comentando. Por lo menos, tenemos que partir de la constatación que nos encontramos frente a un autor bastante original, inspirado en sus modelos griegos, que poseía un modo peculiar de "filosofar". Lo que parece fuera de toda duda es que Cicerón tenía conciencia de ser un filósofo, además de hombre de letras y político. Lo más importante es que Cicerón amaba la Filosofía y aquí quizás podamos encontrar una pista para valorizar la atracción que ejerció en el joven Agustín, con su búsqueda de la Sabiduría a través del amor de la Verdad y la Belleza centradas *en el mismo Dios*. *En efecto, la Filosofía fue muy importante e influyente en la vida de Cicerón, hasta el punto que fue la base de sus otras importantes actividades. Por eso se ha hablado de una "Hingabe an die Philosophie" (Harald Fuchs) en nuestro admirado autor.*

Cicerón veía, sobre todo, una función pedagógica y educadora de la Filosofía, en relación especial con los jóvenes. Puede aplicársele el título de filósofo pero en un sentido especial y propio a su figura, diferente obviamente a la de los griegos. Estos eran sus modelos pero, en base a ellos, realizó una obra de reflexión original y profunda.

La Filosofía, en la visión ciceroniana, se relaciona esencialmen-

VALORACION DE LA FILOSOFIA Y DE LOS ESTUDIOS PATRISTICOS EN PUBLICACIONES RECIENTES

te con la sabiduría y el comportamiento ético coherente con la misma: es como el arte de la vida justa y recta. Intentó acercar la Filosofía a las realidades más cotidianas, sin preocuparse especialmente por elaborar un lenguaje sólo técnico y reservado a los especialistas. En esto se destaca la influencia no sólo de su formación retórica sino, en particular, de la misma Academia.

En esta breve crónica o boletín bibliográfico espero haber ofrecido al lector un panorama, más o menos analítico, de recientes publicaciones del área germana en la que se revaloriza o, al menos, se nos da la pauta para reflexionar sobre las relaciones entre la Filosofía, la cultura clásica y el método patrístico. Esto nos demuestra la vitalidad de esta clase de estudios: su perfección técnica y su riqueza conceptual, expresada generalmente mediante un método más bien sintético de exposición. Seguramente esto nos servirá de estímulo a los interesados en esta clase de temática para seguir estudiándola y profundizándola.